

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

Italo Luis Grassi

Administrador:

Juan Delbosco

Secretario de redacción:

Jacobo Waismann

Redactores:

Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Rómulo Bogliolo

Mario R. Natta - José Porto - Agustín A. Forné

Año IV

Septiembre y octubre de 1916

Núm. 39 - 40



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CHARCAS 1885

Buenos Aires

E. J.

Revista de revistas

Los problemas
económicos de la paz:
¿Es posible la
apropiación del co-
mercio alemán?

El reputado economista italiano Luigi Einaudi acaba de publicar en la *Riforma Sociale*, que dirige, tres documentos ingleses referentes a lo que se ha dado en llamar "la guerra económica", que habría de seguir, según la mayoría de las opiniones, a la guerra militar. El economista Einaudi, hace notar, a manera de prólogo, que, ciertos polícastros y economistas improvisados, han hecho circular con profusión, ideas erróneas al respecto, ideas que han sido aceptadas sin discusión.

En cambio, los documentos de referencia son fruto de la parte más sensata de la cultura inglesa, asegurando así, por una preparación y experiencia eficientes, la seriedad de las soluciones.

De los tres documentos, se destaca el que se titula: ¿apropiarse del comercio alemán?, y cuyo autor, Sir Hugh Bell, decano de la industria del hierro y del acero, lo expuso bajo la forma de discurso, en el "Political economy club", de Londres.

En estos momentos en que los ánimos, sugestionados por una sincera pasión patriótica, niegan a veces las más evidentes realidades, conforta leer un estudio, como el que nos ocupa, realizado con una medida y serenidad verdaderamente admirables.

Sir Bell empieza su discurso sobre la apropiación del comercio alemán (capturing the german trade), planteando el problema bajo esta forma: ¿podríamos nosotros, si quisiéramos, deberíamos nosotros, si pudiéramos, apropiarnos del comercio alemán? Si la respuesta a la primera parte de la pregunta es negativa, la segunda carece de importancia; sin embargo, esto no significa que, si fuese posible hacerlo, existiría conveniencia en ello.

Pero, al decir "comercio alemán", es menester aclarar qué significado tienen estas palabras, porque si con ellas se quiere significar el conjunto de las actividades de la nación alemana, resulta pueril intentar apropiárselo, puesto que hay actividades que escapan a la aprehensión, como por ejemplo, el trabajo del químico y del filósofo, susceptibles de adquirir un gran valor, si los descubri-

mientos o las teorías, resultado de sus investigaciones, llegan a explotarse comercial o industrialmente. En realidad, apoderarse del comercio alemán significa, para los que sostienen esta teoría, apropiarse de una parte de él o de ciertas ramas de su industria.

En cuanto al método que ha de emplearse para alcanzar el fin propuesto, se ha dicho que no podía reposar sobre la base de la fabricación de mercancías de mejor calidad y a menor precio, sino que debía asentarse sobre la protección gubernativa; con tal motivo, el gobierno debía facilitar los capitales necesarios para construir las fábricas; y después de la guerra, garantizar a los fabricantes la venta de sus productos, en todo el imperio.

Sir Bell hace notar los perjuicios que este procedimiento irrogaría, tanto al contribuyente como al consumidor, así como también a los fabricantes que dependen de otras industrias. Las industrias de los tejidos de Lancashire, por ejemplo, obligadas a adquirir los colorantes ingleses provenientes de la destilación de los subproductos del carbón, se encontrarían en una situación desventajosa para competir con los tejedores alemanes, quienes obtienen las anilinas a un precio mucho menor.

Si se compara la evolución de las industrias inglesa y alemana a partir de 1862, se observa que, la Gran Bretaña, merced a su gran comercio e industria, tuvo siempre su población hábil ocupada, dificultando esta circunstancia la creación de nuevas industrias. Alemania, por el contrario, en esa misma época, recién nacía a la vida industrial, poseyendo grandes recursos naturales, lo que le permitió iniciar, con la ayuda de los mismos capitales ingleses, ese movimiento grandioso que, en menos de 60 años, la ha colocado entre las primeras naciones industriales.

Por otra parte, hubiera sido imposible impedir que Alemania desarrollase industrias afines a las inglesas, como la del hierro, dado que poseía grandes yacimientos que, tarde o temprano, debían ser explotados.

El desarrollo industrial de Alemania, continúa Sir Bell, aunque puede ser objetado en detalle, es admirable en el conjunto, por la habilidad y perseverancia puestas en práctica para alcanzar los fines calculados.

Suponiendo que pudieran dejarse de lado las objeciones anteriores ¿en qué forma podría impedirse que, luego de establecida la paz, las fábricas alemanas, espléndidamente instaladas, no exportasen mercaderías a bajo precio?

Si es probable que los ingleses y sus aliados se negasen a comprarlas, no es posible prohibir su exportación a países neutrales, desde que no es dado suponer un bloqueo por mar y por tierra, recurso eficaz, pero imposible.

En estas condiciones, sería sumamente difícil llegar a dominar al comercio alemán, y si Inglaterra se empeñase en no comerciar con Alemania, se perjudicaría enormemente. Por el contrario, es necesario fomentar ese intercambio que no se basa solamente en palabras, sino en cifras. En 1913, Inglaterra compró a Alemania

por valor de 80 $\frac{1}{2}$ millones de libras esterlinas; los artículos de consumo interno sumaban 76 millones de libras esterlinas. Ese mismo año, Alemania le compraba por valor de 60 millones de libras esterlinas, con la particularidad de que mientras la importación era de productos baratos, la exportación se componía de mercaderías caras y de lujo.

De ahí que, agrega Sir Bell, "lejos de seguir la política de los que desearían ver a Inglaterra dueña del comercio de Alemania, yo creo que deberíamos comprarle la mayor cantidad de mercaderías que pudiéramos y venderle todas las que pudiese comprarnos".

Todas las energías deben orientarse en el sentido de hacer desaparecer, lo más pronto posible, los odios que esta guerra ha engendrado en las naciones, y un arma eficaz para obtener ese resultado, es el comercio, "que no es conflicto, sino cooperación". "El mejor contrato no es aquel en que una sola de las partes obtiene ventajas, sino el que realmente conviene a las dos. Hay bastante comercio para todos y, cuanto más próspero es uno, tanto más prósperos son los demás".

Tales son las palabras con que Sir Bell concluye su discurso, preñado de ideas que quisiéramos predominaran cuando llegue el momento de comenzar la liquidación de esta guerra horrenda. —

E. S. A.

La demografía y la guerra: el problema del matrimonio

Millones de mujeres, escribe Ellen Key en el *Atlantic Monthly*, escrutan el horizonte, con ojo avizor, preguntándose qué será de ellas o de sus hijas, una vez concluída la guerra.

El número de niñas que deberán abandonar toda idea de matrimonio, número desde hace tiempo demasiado grande, será mucho mayor aún; aumentará el número de las que llevan una vida inmoral, quedando sin hijos o engendrando una prole ilegítima.

Invocando el deber patriótico, al cual ya se ha apelado, otras se casarán con los inválidos de las trincheras; pero, difícilmente encontrarán en el matrimonio o en la maternidad, los placeres justamente esperados, ni la patria se enriquecerá con ciudadanos sin tacha, en el sentido eugénico de la palabra.

En Europa se han presentado numerosos proyectos tendientes a remediar este anormal estado de cosas creado por la guerra, inspirados todos en el fomento de la natalidad, aun por los medios más absurdos.

En Londres, por ejemplo, se ha formado una asociación para el "matrimonio de los héroes heridos", y se trata de constituir un comité de sacerdotes y de médicos, encargados de escoger, oportunamente, a las parejas.

¿Es verosímil, como se asegura, que la sociedad cuente ya con varios millares de socias? ¿Es posible que tantas mujeres se dispongan a sacrificar su personalidad, en una unión en la cual el amor no interviene para nada?

En Alemania se ha propuesto que el gobierno abra una especie

de agencia matrimonial, con el doble objeto de facilitar las bodas a los novios y de ofrecer a los demás jóvenes mayores ocasiones para trabar relaciones. Los jóvenes que sobrevivían a la guerra, observa el autor del proyecto, no tendrán tiempo suficiente para concurrir a esos paseos y fiestas donde solían encontrar a la mujer que había de acompañarlos durante toda la vida.

En Inglaterra como en Alemania, vuelve a flote, aunque parezca extraño, la idea de la poligamia, idea que la mayoría de los teutones detestaba antes de la guerra; hoy, en cambio, se la discute con la mayor seriedad, como si se tratase de una cosa perfectamente admisible. Y con no menor seriedad la expone y la sostiene un príncipe indio que estudia sociología y etnología en Oxford, quien hace notar que, en Inglaterra, aun en tiempos normales, el número de las mujeres era superior en 1.200.000 al total de los hombres. Las pérdidas actuales acentuarán el desequilibrio de tal manera que, terminada la guerra, alrededor de la cuarta parte de la población femenina inglesa, bajo el régimen monógamo, quedará excluida del matrimonio. La poligamia, del punto de vista de la integridad de la raza, es, por cierto, preferible al matrimonio patriótico con los inválidos. Pero, a ningún estado europeo se le ocurrirá admitirla oficialmente; y, en el caso de que la poligamia se imponga, como todo induce a creerlo, será una poligamia como la que se impuso al final de la guerra de los treinta años.

La adaptabilidad que, durante la presente guerra, han revelado las mujeres, podría ser un factor importante para inclinarla a la aceptación de las nuevas condiciones matrimoniales. Sin embargo, es menester no olvidar que no todas tendrán *la fuerza material* para asumir las obligaciones que el matrimonio y una numerosa descendencia significan.

Para muchas mujeres, era ya demasiado abrumador el cuádruple peso que recaía sobre las casadas: contribuir a la subsistencia de la familia, dar a luz y criar a los hijos, ser la compañera del marido y gobernar la casa.

Después de la guerra, la contribución financiera exigida a la mujer, será onerosa en grado sumo: la pérdida de los parientes masculinos la obligará, en muchos casos, a mantener ella sola a los ancianos y a los pequeños que forman parte del hogar. Como si esto no bastase, los impuestos harán sumamente difícil el equilibrio de los presupuestos domésticos.

Ellen Key no opina, como muchas otras feministas, que una mujer casada demuestra lo que vale, por el dinero que gana.

La única solución del problema sería, por lo tanto, el considerar a la maternidad como un servicio hecho al estado, y que corresponde compensar como tal.

Un estado americano ha adoptado este sistema y otorga pensiones a la madre pobre, a fin de que en los primeros años de vida de la criatura pueda dedicarse a ella por completo. Pero, la Europa, antes de la guerra, distaba mucho de una innovación tan audaz; y si bien, ahora, se discuten los medios para favorecer la natalidad en

el interés de la raza, no es probable que, una vez concluída la guerra, queden en las cajas de los estados beligerantes, fondos suficientes para auxiliar a las madres.

La mujer no ha adquirido aun el derecho de hacer oír su voz donde se discuten y deciden sus destinos y los de las personas que le son caras. Debe reivindicar enérgicamente este derecho; pero, si por razones nacionales renegase de los mandatos de la naturaleza, que la inclinan a dar a la raza tan sólo hijos del amor, caería tan bajo que, ni el derecho de voto ni ningún otro, serían suficientes para rehabilitarla.

El matrimonio de conveniencia ha sido ya condenado en otros países, como una forma inferior; volver a él por cualquier motivo, aun bajo la apariencia de cumplir un deber nacional, repugnaría a todo espíritu emancipado.

El relajamiento de la moral sexual que sigue a cada guerra, sería un daño pequeño en comparación con el que reportaría una tan rápida degradación de la ética sexual femenina, desenvuelta penosamente durante millares de años.

Voces agoreras han afirmado que, desde el punto de vista biológico, el amor es, en el matrimonio, requisito indispensable. Por la integridad de la raza y por la integridad de la patria, es preferible que no haya maternidad, donde no haya amor. Es preferible el heroísmo de un sacrificio, si el sacrificio es perjudicial. — **M. V. P.**

La redención
económica de Italia

Tal fué el tema desarrollado en el Círculo de cultura de Palermo, por el profesor O. Arena, y cuyo extracto leemos en la revista *Conferenze e prolusioni*.

El profesor Arena inició su discurso recordando la intensa campaña realizada por la joven escuela de los economistas técnicos, cuyo jefe, el ingeniero Víctor Cambón, sostuvo, desde 1908, en sus libros "L'Allemagne au travail" y "Les derniers progrès de l'Allemagne", la necesidad de dotar a la industria francesa de una organización semejante a la que hizo la grandeza y el poderío de su rival de 1870.

Con respecto a Italia, el problema tiene, según el conferenciante, sus atenuantes en la formación reciente del estado que, en medio siglo, ha debido crearlo y organizarlo todo; pero, esto no puede constituir, en manera alguna, una disculpa que impida poner manos a la obra, puesto que los males están bien caracterizados, así como también los correctivos necesarios.

Por otra parte, las rivalidades provocadas por la política comercial y económica y que constituyen la mayor de las preocupaciones de los tiempos actuales, obligan a los pueblos que ascienden en el camino del progreso, a desarrollar todas sus actividades, teniendo en vista los resultados más ventajosos.

Corresponde, pues, agrega el profesor Arena, considerar con detención los cuatro problemas fundamentales: el problema administrativo, el de las aguas, el problema siderúrgico y el marítimo.

Para resolver el primero, que se ha planteado con mayor o menor intensidad en casi todos los países, es necesario procurar el afianzamiento de la enseñanza administrativa, en forma tal que permita reducir el enorme ejército de burócratas, sin que por ello se resentan los servicios públicos.

Como se ve, el profesor Arena solo se refiere a Italia; si de la república Argentina se tratara, sería menester agregar que, el mejoramiento de la administración, recién habrá de producirse cuando se supriman trámites inútiles y engorrosos, cuando se dé estabilidad a los funcionarios, sobre los cuales recaen todas las tareas ejecutivas y con frecuencia las directivas y, por último, cuando la política no prime en las designaciones.

En cuanto al problema del combustible, es sabido que Italia no posee carbón en cantidades suficientes para satisfacer las necesidades de sus industrias. En cambio, las corrientes de agua que bajan de las montañas favorecen la instalación de usinas eléctricas, con los consiguientes beneficios para la economía nacional; de ahí la necesidad urgente de electrificar todos los ferrocarriles, de los cuales solo 340 kms. funcionan por ese sistema, si bien están proyectados otros 2.000 kms. más. Esta transformación importaría un ahorro de medio millón de toneladas de carbón, economía que llegaría a dos millones y medio en caso de hacerse extensiva a todas las líneas.

La energía eléctrica podría, también, obtenerse mediante la construcción de estanques y lagos artificiales, que recogiesen el agua que, en algunos meses, se precipita de las montañas, para repartirla uniformemente durante todo el año.

El problema de las aguas, continúa el profesor Arena, está en íntima relación con el problema siderúrgico. Con el horno eléctrico, inventado por Stassani, Italia podría emanciparse del extranjero.

Las cenizas de piritas podrían tratarse al horno eléctrico y quedarían en esta forma en el país; quedaría, también, todo el zinc que siempre se ha exportado bajo la forma de mineral.

La marina mercante, por su parte, ha sido ayudada por el estado, el que lleva invertidos más de 800 millones de francos, sin obtener los resultados esperados, pues la actual guerra ha puesto de relieve, dice el orador, las deficiencias de la flota mercante italiana. Este fracaso obedece a múltiples causas, entre las cuales, no es la menos importante, el conflicto existente entre las industrias metalúrgicas y la de construcciones navales, situación que beneficia al extranjero.

La marina griega, a pesar de la importancia muy relativa del país a que pertenece, cuenta con una flota muy superior a la italiana, lo que hace que se la considere como la primera marina de transporte del mar Mediterráneo.

La solución de estos problemas reposa, según el orador, en la solución del problema de la cultura científica, técnica y profesional.

SeSENTA mil jóvenes, dice, frecuentan las escuelas profesionales, y alrededor de 200.000 asisten a las escuelas de cultura general. Es necesario que las cifras se inviertan, sin lo cual no será posible iniciar lucha alguna en los campos fecundos del trabajo.

El profesor Arena termina su conferencia, con las palabras pronunciadas por el alcalde de una ciudad del mediodía, con motivo de la inauguración de la primera escuela industrial: "Todos alabamos las glorias de nuestra civilización, la sencillez de nuestras costumbres y nuestro amor a las bellas artes; pero, dejadme decir una blasfemia: yo quisiera menos cantos, menos sonidos, menos bellezas artísticas, menos tesoros arqueológicos, menos abogados, menos periodistas, menos poetas; pero más fiebre devoradora industrial y comercial, más chirridos de fragua y más audacia en las iniciativas, de manera que, cuando viniesen otra vez a lanzarnos el insulto que nuestra ciudad es un sepulcro, pudiésemos contestarles, no con la poesía de Giusti o con la espada de Pepe, sino señalando las pruebas de nuestra vida floreciente en todas sus manifestaciones, ferviente de trabajo y ocupada en la creación de nuevas fuentes de producción y nuevos elementos de riqueza." — **M. V. P.**

La preparación económica alemana

Teniendo en vista la inmediata reanudación de las operaciones comerciales, tan pronto como se firme la paz, Alemania prepara desde ya un plan interno de organización de la producción sobre la base — dice la *Frankfurter Zeitung* — de ese proceso de concentración que se está desarrollando desde hace más de veinte años en el seno de la industria alemana.

Los directores de las fábricas creen estar en condiciones de hacer frente a todas las dificultades y de vencer la concurrencia extranjera, siempre que, por medio de uniones financieras o técnicas, puedan colocar a sus empresas sobre una base amplia, aumentando así la capacidad productora y mejorando también la calidad y el precio. Con este motivo han comenzado a unirse importantes firmas, mundialmente conocidas, como la de Krupp, que ha adquirido las minas de Herdorf, las más ricas en hierro, y otras minas de carbón, así como fábricas de proyectiles, etc.; la sociedad minera de Bochun está por adquirir varias fábricas de acero y en Westfalia se anuncia idéntica cosa, de manera que no sería extraño que se reprodujera aquel célebre trust realizado entre Thyssen, la Phoenix y la Gelsenkirchner.

Los automóviles han sido, también, objeto de centralización y la Rheinische automobil gesellschaft, ha sido refundida en la famosa "Benz". La casa Adler ha adquirido las usinas eléctricas de Lahmeyer y, por último, la Daimler, se ha procurado grandes terrenos en Berlín y Stuttgart.

Si se piensa en las concentraciones ya efectuadas en las importantes ramas de la vida económica alemana, en los bancos, en la marina mercante, en la industria química, eléctrica, etc., se ve que la concentración de capitales ha adquirido ya grandes propor-

ciones. Y como, sin duda, tal concentración progresará, tanto los círculos comerciales alemanes, como extranjeros, deben tomar nota de este fenómeno importantísimo. — **M. V. P.**

**El aumento de la
renta inglesa**

En un libro recientemente publicado por el señor J. C. Stamp, sobre *British Incomes and Property*, se dan algunos datos sumamente interesantes sobre el aumento de la renta inglesa; según esas estadísticas, en 1842-43, la renta imponible era 186 millones de £, subiendo en el período 1872-73 a 392 millones de £, en 1902-03 a 720 millones de £, y alcanzando a 951 millones en 1913-14. De manera que en 71 años, se ha quintuplicado el total primitivo.

En cuanto a la renta total se ha comprobado el mismo aumento, como se deduce de las siguientes cifras:

1842-43	£	204.000.000
1872-73	"	424.000.000
1902-03	"	770.000.000
1913-14	"	1.016.000.000

También en este caso, subsiste la proporción anterior.